

**COMPARECENCIA DEL MINISTRO DE DEFENSA  
ANTE LA COMISIÓN DE DEFENSA DEL CONGRESO  
DE LOS DIPUTADOS, PARA INFORMAR SOBRE LA  
POLÍTICA DE DEFENSA CON RESPECTO AL SUR DEL  
MEDITERRÁNEO, EL SAHEL, LA REPÚBLICA  
CENTROAFRICANA Y LAS OPERACIONES DE  
MANTENIMIENTO E IMPOSICIÓN DE LA PAZ QUE ALLÍ  
SE DESARROLLAN.**

**Fecha:** 09 de julio, 18:00 h.

**Solicitante:** A petición propia.

Señor presidente, señorías

En primer lugar, y sin ningún ánimo de reabrir debate o entrar al fondo de la cuestión, me gustaría agradecer a esta

Comisión, en mi nombre y en nombre de todos los miembros de las Fuerzas Armadas, los trabajos desarrollados para la culminación del dictamen para la reforma del régimen transitorio de la Ley 39/2007, de la Carrera Militar.

Nos pondremos manos a la obra inmediatamente para redactar un proyecto de ley acorde al informe de esta Comisión, para que así podamos satisfacer el mandato de la Disposición Final duodécima de la Ley de Derechos y Deberes de las Fuerzas Armadas.

## **INTRODUCCIÓN**

Pasando ya al objeto de mi comparecencia, me presento de nuevo ante esta Comisión para abordar una cuestión que, quizá no sorprendentemente, pero seguro sí atípicamente, protagoniza de forma importante la atención de la Defensa Nacional, y probablemente la de todos ustedes.

Y digo atípicamente porque en ninguna otra Legislatura un Ministro de Defensa ha comparecido tanto ante esta Comisión para informar acerca de los diversos asuntos referidos a la orilla sur del Mediterráneo, el Sahel y, en este caso, sus concreciones en las operaciones de Mali y República Centroafricana.

Con esta, serán cinco las sesiones monográficas destinadas a estos asuntos, además de haber tratado estos temas extensamente en las Comparecencias de Misiones en el Exterior y en las dedicadas a informar de OTAN y de la Unión Europea, entre otras.

Esta relevancia, medida de forma un tanto gruesa en páginas del Diario de Sesiones, no es más que el fiel reflejo de la importancia que esta región tiene no sólo para la Seguridad y Defensa de España, sino también para la de nuestros socios y aliados europeos y atlánticos y para la seguridad y estabilidad global.

A la innegable importancia estructural se une el momento, la coyuntura crítica que atraviesa la región.

Precisamente, un julio de hace dos años estábamos aquí informando y debatiendo acerca de la Directiva de Defensa Nacional, en la que el Mediterráneo, el Sahel, el Golfo de Guinea, y el Cuerno de África tienen presencia prioritaria.

En aquel momento, las preocupaciones estaban centradas en las consecuencias que la crisis de Libia, y las del resto de aquellos fenómenos sociales que se denominaron, ahora

sabemos que de forma cuando menos inocente, primavera árabe, iban a tener para la región.

Todavía no era urgente la intervención en un conflicto, el de Mali, que transcurría en un alejado segundo plano. Todavía no era tan evidente el deterioro en el control de la seguridad y los tráficoes en el Sahel, y todavía no teníamos un conflicto terminal en República Centroafricana.

Pero sí teníamos dos ideas clarísimas, que les transmití: la estabilidad y seguridad en la orilla sur del Mediterráneo era, y es, clave para la seguridad de España, por lo que la atención a aquellos fenómenos, y la adopción de planes y programas destinados a afrontar los riesgos y amenazas que pudieran surgir, es tarea absolutamente prioritaria para nuestra Defensa.

Así, el objeto de aquella comparecencia, como no podía ser menos, era estructural, ya que la Directiva, derivada de la Estrategia de Española de Seguridad de 2011, a su vez renovada en la Estrategia de Seguridad Nacional de 2013, delimita y analiza el entorno estratégico y geopolítico, y en función de éste, fija los objetivos de la Defensa Nacional, en coherencia con los establecidos en el artículo 8.1 de la Constitución Española, y en la propia Ley de Defensa Nacional, y define las directrices y acciones a realizar para cumplir con las tareas encomendadas por el Presidente del Gobierno.

Permítanme entonces, como introducción a la información que posteriormente les trasladaré sobre el punto de

situación, desde nuestra perspectiva, de la Región, y en particular, de las misiones que allí desarrollamos y de los resultados de mi último viaje por la zona, hace apenas 20 días, que retome los principios doctrinales de aquella comparecencia y los actualice, tomando ya como referencia la Estrategia de Seguridad Nacional de 2013.

## **CONSIDERACIONES ESTRATÉGICAS**

Como seguro conocen, el Mediterráneo (en sentido amplio) es entendido como la segunda prioridad, desde el punto de vista de la seguridad, solo superado por nuestra pertenencia a la Unión Europea.



Y probablemente, y no sólo por proximidad y presencia geográfica, estamos llamados a ser puerto, enlace, faro y vigía de las relaciones entre la Unión Europea y el sur del Mediterráneo.

España es el único país europeo con una parte de su territorio ubicada en el continente africano, siendo su seguridad un interés vital.

Pero además, esta posición geográfica de España a ambos lados del estrecho de Gibraltar le otorga un papel destacado e imprescindible en el mantenimiento de la seguridad regional en la zona, constituyéndose en interés estratégico. Como literalmente recoge la Estrategia:

“El futuro de España, la seguridad y el bienestar de sus ciudadanos están ligados, en gran medida, a la evolución de esas regiones.” (ESN Cap. 2).

Dentro de esta relación especial con África, distinguimos particularmente al Magreb, y la colaboración con estos países para dar respuesta a retos comunes para ambas orillas.

*Así, “el impulso al Estado de Derecho, el desarrollo económico y la cohesión social, la consolidación de modelos económicos que favorezcan la inclusión de todos los ciudadanos, la estabilización de los suministros energéticos, la regulación y el control de los flujos migratorios, la lucha contra el terrorismo, el narcotráfico y*

*demás tráficos ilícitos internacionales”*<sup>1</sup> se configuran como los objetivos principales de esta colaboración.

Sin embargo, se debe constatar que, si bien a lo largo de la historia la zona Sahel-Sahara ha constituido la frontera terrestre que separaba el mundo árabe de las regiones subsaharianas, el progreso y la globalización ha dado paso a una franja convertida en gran autopista por la que circulan todo tipo de tráficos.

Es por ello que el África subsahariana se ha acercado de manera extraordinaria a esta zona del Mediterráneo, uniéndose también a lo que podríamos denominar nuestro arco de seguridad.

---

<sup>1</sup> ESN Cap. 2.2

Tampoco se nos oculta que tenemos muchos intereses económicos en África, principalmente aquellos relativos a nuestra dependencia energética.

Más del 60 % de nuestras importaciones de gas proceden del continente africano, siendo Argelia, con el 51%, y Nigeria, con el 10,5% dos de nuestros principales suministradores. Del Golfo de Guinea viene también un porcentaje importante del petróleo que consumimos, mientras que mantenemos copiosas inversiones en infraestructuras de ciertos países, así como intereses agrícolas, industriales, o pesqueros de gran entidad.

Pero como me habrán oído repetir hasta la saciedad, el primer requisito del desarrollo económico es la seguridad, y

por ello, esta es la gran prioridad de nuestro país en la región.

## **PRINCIPALES PROBLEMAS DE LA REGIÓN**

África en general, pero en particular la mayor parte de los países del Sahel y el Golfo de Guinea comparten una serie de problemas estructurales internos que dificultan su desarrollo y son fuente de inestabilidad. Así, y muy someramente, observamos que:

- La mayoría de los Estados africanos son fruto de una descolonización que no tuvo en cuenta la gran diversidad tribal, lo que contribuye, como un factor muy significativo, a atizar disputas étnicas internas en la mayoría de los países y dificulta el establecimiento de Estados-Nación estables.

- El Sahel es una zona de fractura entre las dos principales religiones monoteístas y el animismo africano. Hasta ahora, la pluralidad religiosa se traducía en un sincretismo, una visión muy poco radical de la religión. Sin embargo, la agresiva expansión de las visiones salafista y la incipiente takfirista del Islam provocada por grupos como Al-Qaeda y movimientos como Ansar Eddine, ha deteriorado la convivencia y azuzado las tensiones religiosas.
- Aunque existen casos de relativo éxito democrático, en líneas generales estos países no han conseguido asentar unas bases firmes sobre las que ir construyendo democracias sólidas.

Se dan comportamientos corruptos en los que el abuso de poder y la ilegalidad son norma, condenando a sus países a los puestos más bajos de cualquier índice de calidad democrática.

- En buena parte consecuencia lógica de los factores anteriores, la mayoría de estos países viven situaciones de pobreza extrema. Sin embargo, muchos cuentan con abundantes recursos naturales que serían, en caso de ser bien gestionados, un pilar sólido para el crecimiento sostenible de su economía.
- La mayoría de estos países tienen una alta tasa de crecimiento de población, lo que unido a las escasas oportunidades de desarrollo provoca un alto índice de inmigración.

Con estas grietas estructurales, África se convierte en uno de los principales focos de los riesgos y amenazas a la seguridad mundial.

A los numerosos factores de fragilidad internos, se unen los efectos de un mundo multipolar donde la Unión Europea, por proximidad e intereses en juego, debe asumir su responsabilidad colectiva sin esperar a que otros actores, para los que África tiene menores implicaciones geopolíticas, jueguen el papel fundamental.

## **PRINCIPALES RIESGOS Y AMENAZAS**



**Los conflictos armados, el terrorismo yihadista, la inmigración ilegal, el tráfico de personas, drogas y armas y la piratería** son los principales riesgos para todos, pero principalmente para nosotros, los europeos, y muy particularmente, para España en esa condición de vanguardia a la que antes hacía alusión.

Resulta preocupante observar la aparición de una nueva línea de fractura en el origen de los **conflictos** que abarca la franja del Sahel y amenaza con extenderse por todo el continente africano.

En el siglo XX la mayoría de las confrontaciones en el África subsahariana se debieron a las consecuencias de una descolonización deficiente y apresurada, que tuvo su

reflejo en enfrentamientos de carácter étnico o tribal por el poder político, o por el control de los recursos naturales.

Sin embargo, en este siglo XXI los conflictos han derivado en muchos casos a un enfrentamiento interreligioso, en particular en aquellos territorios donde conviven musulmanes y cristianos.

El desarrollo y la extensión de visiones radicales del Islam están exacerbando las tensiones y, en su interpretación Yihadista, transformando antiguos conflictos en su versión más intransigente, violenta y cruel.

Los conflictos de Mali, Libia, Nigeria o Somalia lamentablemente son solo la punta de un iceberg que también aflora en República Centroafricana y Sudán del Sur, por no hablarles, ya que hoy no nos ocupa, no porque no sea importante, de la delicadísima situación en Oriente Próximo, Medio y parte de Asia.

Sumándose a los conflictos abiertos, y en muchas ocasiones como parte en confrontación, en la zona del Sahel se han establecido **el terrorismo** en forma de grupos ligados de alguna manera a Al-Qaeda. Así, podemos señalar a AQMI (Al Qaeda en el Magreb Islámico) como la primera franquicia, pero también son muy activos el grupo de Mojtár Belmojtár, más desde su alianza con MUJAO

(Movimiento para la Unidad y la yihad en África Occidental).

Para que no nos llamemos a equívocos en cuanto a qué tipo de amenaza representan para nosotros, esta nueva joint venture del terrorismo internacional ha decidido autobautizarse como Al-Murabitin (los Almorávides), y aunque se despliegan principalmente en el norte de Malí, en Níger, y en el sur de Libia, su intención es traspasar esas fronteras a la menor oportunidad.

La tercera amenaza que hemos de afrontar en la región es **el crimen organizado**, fuente de inestabilidad y corrupción tanto allí como aquí.

África Occidental y la zona del Sahel se han convertido, desde principios de los 90, en territorio de paso para el tráfico de drogas (13% del mercado mundial), especialmente heroína y cocaína proveniente de América Central.

Tras entrar por puertos de algunos países costeros -en especial Guinea Bissau, Conakry, Liberia, Costa de Marfil, Ghana y Nigeria-, atraviesa el Sahel y el Magreb, donde se une a la producción propia de hachís, para llegar a las costas españolas y de otros países de la orilla europea.

Se estima que un tercio de la cocaína que entra en nuestro continente procede de allí. Sólo en 2012 se incautaron 18 toneladas, con un valor en mercado superior a los 1000 millones de Euros. Recientemente se ha incrementado también la producción y tráfico de metanfetaminas en la zona (Nigeria), pudiendo convertirse en el principal negocio criminal en el futuro.

Todos estos negocios ilícitos van asociados a la violencia. Así, entre 10 y 20 mil armas ligeras procedentes de Libia han sido distribuidas en el mercado negro, incluyendo además lanzagranadas y misiles terrestres de fabricación soviética. Este incremento del tráfico de armas ligeras, manejado fundamentalmente por tribus nómadas del Sahel,

es lo que ha permitido armarse a muchos grupos, provocando en parte el incremento de la violencia que se observa en Nigeria y Camerún (Boko Haram y Ansaru), República Centroafricana (Ex Selekas y anti-Balakas), Sudán del Sur., el Sinaí, amenazando con ello países como Israel o Jordania, o incluso facciones en Yemen.

Otra vertiente del crimen organizado es la piratería en el Golfo de Guinea. Si bien no es un fenómeno nuevo, ya que se remonta al comienzo de la explotación de los recursos petrolíferos, sí está alcanzando un evidente pico de intensidad.

Así, según la Organización Marítima Internacional, el número de incidentes de piratería en el Golfo de Guinea

han superado en número e intensidad los del Golfo de Adén.

Los piratas son especialmente activos en Nigeria, dada la concentración de tráfico comercial y de pozos, y se caracterizan por una forma de actuación violenta, con toma de rehenes incluida y fundamentalmente roban crudo - practicando la técnica del "bunkering"- con el fin de venderlo después en el mercado negro.

El cuarto gran riesgo que enfrentamos, la **inmigración ilegal**, es también un drama humano con pocos visos de mejoría.

Las previsiones demográficas apuntan a un aumento del 300% de la población subsahariana en los próximos 40



años, por lo que pasaría de 600 a 1800 millones de personas.

Esta proyección tendrá un impacto primario en los países del Norte de África (Marruecos, Argelia, Túnez), para a continuación alcanzar a Europa, especialmente a España y el resto de países mediterráneos.

En España, que es ya el segundo país por número de inmigrantes de la Unión Europea, por encima de los 5 millones y medio, residen algo más de un millón de africanos, de los que casi 800.000 son marroquíes, alrededor de 60.000 senegaleses, otros tantos argelinos, 46.000 nigerianos, y una cifra algo superior a los 20.000 de Gambia y Malí.

Se estima que hay alrededor de 40.000 subsaharianos en esperando cruzar la frontera en Marruecos, y su único objetivo es alcanzar de alguna forma territorio continental europeo.

A pesar de la magnífica cooperación entre las autoridades españolas y marroquíes, persisten los asaltos a la valla fronteriza.

Al mismo tiempo, Marruecos está teniendo que adaptarse al hecho de que ya no sólo es país de tránsito, sino que se ha convertido en país de acogida, con los problemas que este fenómeno puede producirle a medio plazo.

## **DESARROLLO ESTRATÉGICO**

Una vez expuesta la prioridad estratégica, los objetivos que tenemos para la región, y los riesgos y amenazas que enfrentamos, paso a comentarles los planes de actuación que ya estamos implementando, o que vamos a realizar.

Por supuesto, hablo dentro de nuestra responsabilidad de seguridad y defensa, pero también de la imprescindible coordinación con los Ministerios de Asuntos Exteriores y Cooperación, con Interior, con nuestros socios y aliados, fundamentalmente la Unión Europea y la OTAN, y con los países de la zona, principalmente Marruecos y Argelia.

Tampoco nos olvidamos de aquellos donde nos situamos sobre el terreno formando parte de misiones internacionales, como Mali y la República Centroafricana.

El objetivo fundamental es implementar el enfoque global de solución de crisis. Para ello, y para tener ciertas posibilidades de éxito, debemos tratar de aunar y entreverar todos los esfuerzos que realizamos, y poner en valor las sinergias entre las organizaciones internacionales y las diversas estrategias sectoriales que se están desarrollando o diseñando.

La solución a estos problemas pasa por una estrategia de apoyo integral a largo plazo, que no puede estar basada simplemente en una ayuda al desarrollo que mantenga su dependencia del exterior, sino en fomentar y promover iniciativas sostenibles en todos los campos: gobernanza política, economía, y por supuesto, de defensa.

España busca fomentar la seguridad compartida en el Mediterráneo, no solo de forma bilateral, sino también a través del impulso y liderazgo de marcos más amplios de cooperación.

Debemos dar respuesta a los retos comunes de ambas orillas junto a los países de la zona. Por ello, nos parecen especialmente esperanzadoras iniciativas como la 5+5, cuya vertiente de Defensa presidimos este año, y la especial atención al Mediterráneo y sensibilidad hacia la orilla sur de las Estrategias marítimas de la Unión Europea, recién promulgada, y de la OTAN.

Yendo hacia el Golfo de Guinea y el Sahel, el principal problema a medio y largo plazo, es la falta de unas estructuras de seguridad nacionales y regionales eficaces. Los esfuerzos de la comunidad internacional deben centrarse en su creación y reforma.

La Unión Europea, con el impulso decidido de España, ha diseñado una Estrategia para el Golfo de Guinea. Creemos que ha llegado el momento de elaborar un Plan de Acción que transforme la estrategia en acciones concretas para hacer frente a la situación de inseguridad.

También en el plano bilateral, estamos preparando programas de asesoramiento y adiestramiento militar en todas las áreas (terrestre, aéreo y naval), para los países del Golfo de Guinea que se muestren interesados, en estrecha colaboración con Portugal, y en una línea similar que estamos desarrollando en el Sahel (EUTM Mali).

Esta zona, mayor que la propia Unión Europea en tamaño, ocupa un lugar destacado en la agenda política. Buena prueba de ello es la Estrategia integral para la Seguridad y

el Desarrollo que se aprobó para la región, y que sí se traslada a la práctica a través de las misiones EUCAP SAHEL Níger, la citada EUTM Mali y la planificación de una tercera misión civil que se desplegaría en Mali.

Por otra parte, el compromiso de la Unión Europea con la estabilidad y el desarrollo de la República Centroafricana ha puesto los cimientos para la creación de EUFOR RCA, tras la imprescindible reacción que supuso la operación francesa Sangaris, y que rápidamente pudimos apoyar con la aprobación de esta Cámara.



Por último, colateralmente al foco de esta comparecencia, aunque guardando total relación con la problemática que nos ocupa, no podemos dejar de citar las actuaciones en el Cuerno de África.

La piratería en el Océano Indico es un claro ejemplo de cómo la debilidad de un Estado, Somalia, puede crear una inseguridad que afecta a los intereses de la comunidad internacional y, particularmente, a los intereses españoles.

Las soluciones que hemos adoptado allí son también un muy buen ejemplo que bien podríamos trasladar al Golfo de Guinea.

Así, y en el marco de la Unión Europea, España ha llevado a cabo una importante labor de apoyo a la estabilización de los países de la región, mediante su participación en la

Operación Atalanta de lucha contra la piratería (EUNAVFOR-Atalanta) y la misión de entrenamiento de las fuerzas de seguridad somalíes (EUTM Somalia), que ahora se integran, junto a la iniciativa de desarrollo de capacidades propias de vigilancia y seguridad marítima (EUCAP Néstor), en un paquete integral que está alcanzando los objetivos marcados.

# **PARTICIPACIÓN ESPAÑOLA EN LAS OPERACIONES**

## **EN LA ZONA**

Paso ahora brevemente a comentarles el punto de situación de las operaciones en las que están participando las Fuerzas Armadas españolas en África.

Con un criterio geográfico, comenzaré por las que estamos llevando a cabo en el Sahel, proseguiré por el Centro de África y terminaré con unas pequeñas notas sobre las que les acabo de citar del Cuerno de África.

### 1. ALFA MIKE. Apoyo a Mali.

En primer lugar, citaré la operación Alfa Mike de apoyo a Mali, que como saben está formada por el Destacamento

Aéreo Táctico MARFIL del Ejército del Aire, compuesto por un avión Hércules, que posteriormente fue sustituido por un C-295, y que en breve, por motivos operativos, volverá a ser un Hércules, y 50 militares en Dakar (Senegal), además de un Oficial de Enlace en el Elemento Avanzado del Cuartel General francés para la Operación SERVAL, inicialmente en Yamena (Chad), y posteriormente en Lyon, cuando el JFAC de la operación Serval se replegó a Francia.

La misión del Destacamento Marfil es la de contribuir al transporte estratégico de las capacidades regionales de los países participantes de las misiones AFISMA y MISMA y de las Fuerzas Armadas francesas.

Todos los vuelos realizados hasta la fecha han sido en apoyo de las fuerzas francesas participantes en la Operación Serval. En un principio se realizaron transportes entre los países africanos próximos a Mali y Bamako, algún cometido de reabastecimiento en vuelo y excepcionalmente, alguna misión al norte de Mali.

Actualmente, y dado el incremento de las necesidades francesas de apoyo, por estar sus fuerzas armadas sosteniendo el mayor peso de la misión de la UE en República Centroafricana, se han incrementado nuestras misiones al norte de Mali.

Esta operación colabora también con el destacamento español en la Operación EUTM Mali, que les paso a detallar.

EUTM Mali se está llevando a cabo en dos ámbitos: por un lado, el asesoramiento para el establecimiento de una cadena de mando y control eficiente en todas las funciones (personal, inteligencia, operaciones y logística) y por otro lado, realizando el adiestramiento básico, uno por uno en periodos sucesivos, de cuatro grupos tácticos interarmas.

En la actualidad permanecen desplegados 110 militares, repartidos entre el Cuartel General de la Misión, la Compañía mixta hispano belga de protección en Koulikoro, con dos secciones y el mando de la Compañía, que se alterna con Bélgica, un equipo de instructores de

operaciones especiales y un equipo de instructores para el módulo de artillería y morteros.

En cuanto a los resultados, se ha completado el adiestramiento de los 4 grupos tácticos interarmas previstos en el primer mandato de la misión, y se ha sido aprobado y extendido el mandato para adiestrar a otros cuatro más.

En estos momentos se está adiestrando al quinto grupo táctico interarmas, y a día de hoy, la finalización de la misión se estima para el año 2016.

Como les decía al principio, acabo de tener la oportunidad de entrevistarme con el Presidente y con el Ministro de Defensa de Mali.

Más allá del agradecimiento y el reconocimiento que les aseguro demuestran hacia nuestros esfuerzos, pudimos comprobar que las necesidades de formación de sus efectivos siguen siendo acuciantes, ya que la situación en el norte del país dista bastante de estar controlada.

Permítanme trasladarles una reflexión sobre la evolución del conflicto en Mali: a mi juicio constituye un desgraciado pero perfecto ejemplo de la capacidad del terrorismo yihadista, cuando se conjugan muchas de las condiciones de fragilidad de un Estado.

Al Qaeda para el Magreb Islámico (AQMI) y sus grupos afines se beneficiaron de la inestabilidad provocada por la rebelión Tuareg en el Azawad y el subsiguiente Golpe de Estado en Bamako, alcanzando el liderato del movimiento



tuareg primero, e intentando -en una acción típica de conflicto convencional- hacerse con el poder de todo el Estado. Este mismo patrón podemos observarlo en Siria e Irak, con el avance del entonces llamado Estado islámico de Irak y el Levante.

Pasando ya a la **República Centroafricana**, hemos de citar la **operación Alfa-Charlie** de apoyo a la operación “Sangaris” francesa. Para ello, y como en el caso de Mali, hemos dispuesto de una aeronave española para reforzar la capacidad de transporte aéreo.

La operación se ha dividido en dos fases. Una primera de transporte estratégico desde Francia hasta la ciudad de

Bangui, en República Centroafricana, para apoyar el despliegue de las fuerzas francesas.

La segunda fase está centrada en las capacidades de transporte intrateatro, para lo cual el avión Hércules despliega en Libreville (Gabón), conectando principalmente el triángulo Libreville – Yamena – Bangui. Este avión será sustituido próximamente por un C-295.

En la fase de apoyo al transporte estratégico se han realizado tres vuelos con los que se han proyectado a Zona de Operaciones un total de 35 toneladas de material, entre los que se incluyen dos vehículos tácticos.

Para el apoyo al transporte intrateatro se ha constituido un Destacamento de Transporte Aéreo Táctico compuesto por 50 personas encargadas de operar y mantener el Hércules, así como de prestar el soporte necesario.

La demanda de transporte aéreo en la operación es muy elevada, habiéndose alcanzado hasta la fecha, todos los meses, el número máximo de horas de vuelo autorizadas.

Inicialmente la duración del Destacamento está prevista entre cuatro y seis meses desde la llegada del avión, aunque no es descartable que pueda prolongarse si nuestros aliados franceses así lo solicitaran.

He tenido la oportunidad de visitar a nuestro contingente el pasado 15 de junio, aprovechando el viaje para entrevistarme con mi homólogo gabonés en Libreville.

Si bien este país es relativamente estable, comparte plenamente nuestras preocupaciones sobre el auge del terrorismo islámico en la zona, ya que están muy cerca del radio de acción de Boko Haram, así como por la incidencia de la piratería en sus costas.

Gracias a este entendimiento, sentamos buenas bases para comenzar a cooperar bilateralmente en materia de seguridad y defensa, especialmente en formación.

El otro elemento de nuestra presencia en la República centroafricana es la aportación a la misión EUFOR RCA. Está constituida por una fuerza de cincuenta militares de Operaciones Especiales del Ejército de Tierra, desplegada en la capital, Bangui, y una sección de la Guardia Civil compuesta por veinticinco Guardias Civiles y un núcleo de Apoyo.

A esta fuerza hay que añadir los efectivos asignados a los diferentes Cuarteles Generales ubicados en Bangui, y en el Cuartel General de la Operación en Larissa.

El despliegue del grueso de la fuerza del contingente nacional se inició el pasado 14 de mayo, finalizando el pasado día 29.

En la actualidad la Fuerza española está localizada en las instalaciones de la Academia de Policía de Bangui, campamento provisional hasta la finalización de las obras de acondicionamiento del asentamiento definitivo.

Los cometidos que las fuerzas españolas ha comenzado a realizar, y que se mantendrán durante la operación son los de asistencia militar, reconocimiento especial, acción directa y escolta para las fuerzas de operaciones

especiales, así como los relacionados con labores de gendarmería, mantenimiento de la seguridad ciudadana, control de masas e intervención especial para la sección de la Guardia Civil.

Por supuesto, en la gira por África también hicimos escala en Bangui, visitando a nuestro contingente y reuniéndome con el Ministro de Defensa de la República Centroafricana.

Lo mejor que se puede decir de la situación es que ya no es desesperada, pero resta todavía un largo camino para la estabilización de la seguridad en el país.

Probablemente, esta mejoría sólo pueda llegar tras la implantación de MINUSCA, la misión de Naciones Unidas

completa que sustituya a la provisional MISCA, en tanto en cuanto tenga las capacidades necesarias para controlar a Ex Seleka, Antibalakas y a los varios grupúsculos no exactamente alineados que están proliferando, tanto para aprovecharse del descontrol como para garantizar su propia seguridad.

La petición que hemos recibido, muy enfocada a futuro, es de nuevo la del apoyo en formación, lo que será estudiado por la Unión Europea en el caso de que se diesen las condiciones oportunas para plantearnos el operativo.

Por último, y muy brevemente, ya que como les decía anteriormente no son estrictamente objeto de esta



comparecencia, les refrescaré el estado de las operaciones en el Cuerno de África.

## ATALANTA

Desde el inicio de la operación de la Unión Europea contra la piratería en las Costas de Somalia, España ha sido una de los países más activos política y militarmente para impulsarla y mantenerla.

Actualmente, además del Destacamento Aéreo Táctico que opera en permanencia un avión de patrulla marítima desde Yibuti, se encuentra desplegado el Buque de Acción Marítima “Relámpago”, con Unidad Aérea Embarcada (UNAEMB) de un helicóptero SH-60B, y el equipo Operativo de Seguridad de la Fuerza de Protección de Infantería de Marina, lo que hace un total de 85 militares.

Se puede considerar que los objetivos de la operación Atalanta se están cumpliendo, sin embargo es necesario mantener el esfuerzo.

Por ello, la Unión Europea ha realizado una revisión estratégica de ATALANTA, extendiendo la Operación hasta diciembre de 2.016.

Esta revisión busca que haya sinergia entre sus tres instrumentos principales -ATALANTA, EUCAP NESTOR y EUTM SOMALIA- en el marco de lo que se conoce como enfoque o aproximación integral de su estrategia en el cuerno de África.

Por lo que respecta a la OPERACIÓN EUTM Somalia, comentarles que el 15 de mayo de 2013 se celebró la ceremonia de lanzamiento de EUTM en territorio somalí.

Desde esa fecha se han continuado con las labores propias de la misión de adiestramiento de soldados somalíes, como antes se realizaban en Uganda, y simultáneamente se ha ido trabajando para alcanzar las condiciones de seguridad necesarias para iniciar los trabajos de asesoramiento y mentorización en territorio somalí.

Actualmente participan 15 militares españoles en la misión; 5 de ellos en el Cuartel General de Mogadiscio, otros 5 como asesores dentro del Mentor, Advisor and Training Element (MATE), 4 adiestradores y un Oficial en Bruselas destacado como Jefe de la célula de apoyo a la misión.

El actual mandato de la misión tiene una duración de dos años con lo que el futuro de la misma está garantizado hasta, por lo menos, el año 2015.

Finalmente, la OPERACIÓN EUCAP NESTOR dispone de un Cuartel General en Yibuti y de una Oficina regional en Seychelles. En este momento, la contribución española es de dos oficiales de la Armada, uno como jefe de planeamiento y el segundo como asesor militar especialista en asuntos marítimos, un Guardia Civil, y cuatro civiles, contratados directamente por la misión, tres de ellos desplegados en el Cuartel General de la misión en Yibuti y uno en Nairobi.

La misión, dentro de su mandato inicial de dos años, se encuentra todavía en fase de implantación, con buena cobertura en Yibuti y en Seychelles.

Entre las previsiones estratégicas para los próximos meses destacan el apoyo mutuo con ATALANTA y EUTM SOMALIA, incrementando progresivamente la actividad en ese país, el iniciar actividades de formación, adiestramiento y asesoramiento en Somalia conforme sea practicable, y completar la revisión estratégica y modificar su Plan de Operaciones, considerando la posibilidad de extender el mandato hasta diciembre de 2016 para sincronizarla con Atalanta.

## **CONCLUSIONES**

Señorías, voy concluyendo.

Debido a lo poroso de las fronteras entre Estados, las crisis y conflictos en el Sahel/Magreb provocan con mucha facilidad efectos dominó en toda la zona.

La crisis de Libia ha proporcionado armas a grupos terroristas, ha propiciado los movimientos de población procedentes de África Oriental y Oriente Próximo-la actual crisis de refugiados en Lampedusa es consecuencia directa- y amenaza con establecer un Santuario para los grupos Yihadistas en el corazón del Mediterráneo.

El ataque a la Central de In-Amenas/Argelia -primero que se produce contra una central gasística en el Magreb- ha

puesto en cuestión tanto la seguridad energética de países importantes del sur de Europa (Italia y España) muy dependientes de esta energía, como la capacidad de los países del Magreb para constituirse en proveedores fiables, ya que una continua desestabilización de éstos les invalidaría como proveedores y dificultaría su desarrollo.

Al mismo tiempo, Al- Qaeda se ha hecho presente también en el Golfo de Guinea –fundamentalmente en Nigeria- a través de grupos islamistas como Boko Haram y Ansaru que han sido capaces de desafiar al ejecutivo nigeriano a través de sus frecuentes y crueles atentados en pro del establecimiento de un Estado Islámico.

Estos son sólo algunos ejemplos adicionales más de las múltiples amenazas que surgen de la inseguridad endémica del continente africano.

Para España, cuya vecindad con África la hace dependiente de su desarrollo, es fundamental mantener una implicación en la zona en todos los niveles: político, institucional, en materia de inversión comercial, y sin duda alguna en el ámbito de la seguridad, para ser capaz de prever, analizar, prevenir y contener los riesgos antes de que éstos se conviertan en amenazas.

En la actualidad, tenemos desplegados más de 400 efectivos en África, participamos en todas las misiones militares de la UE (5), y colaboramos estrechamente con



Francia, que ha asumido el liderazgo occidental respecto de África Occidental y Central, y con quien compartimos los objetivos fundamentales del refuerzo de las capacidades y la arquitectura africana de paz y seguridad. Por ello, constituye el aliado de referencia para la actuación bilateral.

Desgraciadamente, ni el liderazgo francés ni nuestro énfasis en la región han conseguido todavía convencer del todo a algunos de nuestros socios y aliados, tanto en la Unión Europea como en la OTAN, de que el sur del Mediterráneo, el Sahel y el Golfo de Guinea, por este orden, forman parte plenamente de nuestro entorno de seguridad inmediata, y como tal, deben ser priorizados y tratados.

No les voy a ocultar que nuestra labor de persuasión, más allá de la presentación de la evidencia patente en los 100000 refugiados en el entorno del aeropuerto de Bangui, o del goteo de desgracias personales que cada día acontecen al intentar cruzar el mare Nostrum, se encuentra actualmente oscurecida por la crisis en el este de Europa, y también por el recrudecimiento de los conflictos en Oriente Medio y Próximo.

La fotografía global que nos queda nos lleva a pensar, desde el realismo, que tenemos que potenciar todas las dimensiones de la Política de Defensa y de la Seguridad de nuestro país; esto es, desde nuestras propias capacidades y efectividad, pasando por estrechar las relaciones

bilaterales con nuestros vecinos, Marruecos, Argelia y también Mauritania, fortalecer los mecanismos regionales norte-sur y sur-sur de cooperación, y por supuesto, el doble compromiso de defensa colectiva y seguridad cooperativa en la OTAN y la Política Común de Seguridad y Defensa de la UE, como partes integrantes e indisolubles de nuestro proyecto de Defensa.

No podemos permitirnos por mucho tiempo más disonancias y desencuentros a la hora de definir los objetivos estratégicos de las grandes instituciones internacionales de seguridad.

No podemos enredarnos durante más tiempo en discusiones bizantinas sobre la evolución de los borradores de tal o cual documento de bases.

Porque ahora, como entonces, el enemigo, la pluralidad de amenazas globales que enfrentamos todos aquellos que creemos en la libertad, el Estado de Derecho, el respeto a los Derechos Humanos y la Democracia Representativa, está a las puertas.

Por eso, acogemos con optimismo y esperanza que este pasado diciembre se convocase el primer Consejo Europeo prácticamente monográfico sobre Política Común de Seguridad y Defensa, y saliésemos de allí con acuerdos y realizaciones concretas que contribuyan, como decía Schuman, a reforzar la solidaridad de hecho,

Por eso, esperamos también que de la cumbre de Cardiff salga un refuerzo claro de la defensa colectiva pero también de la seguridad cooperativa y de la gestión eficaz de crisis,

y de todos los proyectos que ahora mismo manejamos en la OTAN para reforzar capacidades y mecanismos de colaboración entre los socios.

Mientras tanto, no permaneceremos con los brazos cruzados. Seguiremos insistiendo, como la semana pasada en mi encuentro con el Mando Supremo Aliado, el general Breedlove, en que hay que prestar toda la atención posible al Sur.

Seguiremos reforzando los mecanismos de coordinación internos entre Exteriores, Interior y Defensa para abordar la gestión de crisis desde el enfoque global que necesitan.

Y continuaremos con la labor de optimización de las estructuras, medios y capacidades de las Fuerzas Armadas, de forma que estén preparadas para responder a

las necesidades de la seguridad de España en este siglo XXI. Estoy seguro de que cuento con la colaboración de sus señorías en la tarea.

Muchas gracias.